

El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1.º DE 1920.

NÚM. 23

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

LA EXPIACION

Párrafos de un examen rendido por el estudiante en teología, José Fontao, que por tener una exposición clara de la doctrina fundamental del cristianismo, presentamos a nuestros lectores.—
N. de la R.

El concepto que el mundo tiene de Dios en su relación con el hombre es en la mayoría de los casos completamente erróneo. Se concibe a Dios como a un ser incapaz de sentir, incapaz de airarse con las injusticias de los hombres; y que si bien es cierto que el pecado le disgusta, él está dispuesto a perdonarlo, con el solo hecho de que el hombre se humille ante su presencia o haga unas cuantas "buenas obras" que puedan captar su benevolencia.

Si hay doctrinas que hayan causado males a la humanidad y que hayan llevado almas a la condenación, ésta es una de las que más han hecho en este sentido.

El considerar a Dios de esta manera es perder de vista su principal atributo que es la santidad; es olvidar su justicia que exige el castigo del pecado. Siendo Dios absolutamente justo, concluimos necesaria que el pecado tiene que ser castigado.

Hay un sentimiento de justicia innato en el hombre que exige el castigo de la maldad. Esto no es una cosa nueva ni ex-

traña, sino algo que cada uno puede comprobar en su experiencia diaria. Hacemos muchas cosas sin reflexionar en ellas, que si nos detuviéramos un momento a analizarlas, seguramente, sacaríamos preciosas ilustraciones que nos ayudaran a dilucidar problemas con los cuales estamos luchando muchas veces sin obtener ninguna solución satisfactoria.

Es muy común y también muy natural que una persona se enoje cuando se le hace víctima de cualquier injusticia, o cuando ve a sus semejantes maltratados injustamente, quiera o al menos sienta el deseo de imponer al ofensor el castigo que merece. Esto no es otra cosa que el sentimiento de justicia, que, en presencia de la maldad, se manifiesta en nuestro ser, queriendo vindicar la justicia ofendida. Que la sociedad reconoce este sentimiento, esta plenamente demostrado por la existencia de tribunales creados justamente con el objeto de castigar a los que infringen las leyes.

Castigar la maldad es un acto de justicia; el hombre que ha traspasado las leyes, se ha hecho acreedor al castigo de la justicia, y nadie osaría tachar de injusto a un juez por haber impuesto a un ladrón o a un criminal, el castigo que la ley señala como correspondiente a sus acciones.

Es verdad que en la actualidad hay una tendencia muy pronunciada a ser indulgente con los malhechores a causa de ciertas perniciosas teorías que se empeñan en hacernos creer que el hombre es esclavo del destino o que es impulsado a cometer sus malos actos por el ambiente. Pero eso no es la verdad. No quiero decir que el ambiente no tenga cierta influencia sobre nosotros, pero niego que él rija nuestros actos o que seamos esclavos del destino; el fatalismo no existe, es un mito. Toda sana filosofía comprueba que el hombre es libre en sus acciones y que todo obra por la decisión de su voluntad; así, pues, si obra mal voluntariamente, es completamente justo su castigo; y si nosotros consideramos justo el castigo del malo y aun

se lo imponemos, ¿cuánto más Dios considerará justo y merecido el castigo del pecador? Muy bien podríamos hacer aquí la pregunta que le fué hecha a Job: "¿Será el hombre más justo que Dios?". Solamente perdiendo de vista por completo la santidad de Dios, puede el hombre llegar a creer que dejará impunes sus acciones pecaminosas.

Si Dios no castigara el pecado, no sería justo. Muchas veces hemos oído a personas poco reflexivas pronunciar esta verdad en términos que no nos son muy agradables, cuando en un exceso de desesperación provocada por las injusticias de que son víctimas, empiezan a decir que la existencia de Dios es una farsa o que si es real, Dios no es justo, porque consiente que en el mundo se cometan toda clase de maldades y deja sin castigo a los que las cometen. Tal proposición sería verdadera si en realidad Dios no castigara el pecado. Pero lo que pasa es que los que así hablan no han llegado a obtener el más leve vislumbre de los planes maravillosos de Dios. La verdad es que Dios castiga la maldad, y esta verdad, la que trataré de aclarar cuanto me sea posible en el curso de este estudio, deseo que quede grabada en vuestras mentes con caracteres indelebles; porque estoy seguro de que os será de grande utilidad.

No faltan quienes crean con toda sinceridad que Dios castiga la maldad; sin embargo, tienen un mal concepto de la justicia y santidad de Dios. El mal en este caso está en lo que entienden por pecado; pues piensan que sólo son pecado las acciones que la sociedad en que viven, condena abiertamente como males. La Iglesia romana confirma esta creencia, dividiendo los pecados en mortales y veniales, pero la verdad es que todo pecado es mortal y que toda maldad es pecado. Con sólo considerar en qué consistió el pecado de Adán, quedaréis convencidos de esta verdad. Lo que nuestros primeros padres hicieron no fué otra cosa que desobedecer el mandato de Dios que les prohibía comer de la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal. Su pecado fué sólo la desobediencia, y, sin embargo, trajo tan funestas consecuencias. ¿No véis que todo el mundo ha incurrido e incurre actualmente en pecados mucho mayores y que los que se precian de más buenos reputarían el pecado de Adán como una insignificancia?

Hasta aquí hemos visto que a causa de

la santidad de Dios, el pecado no puede quedar impune. Ahora veremos cuál es el castigo que Dios impone al pecado: La sentencia divina fué: "El día que de él comiereis, moriréis"; por lo que entendemos que Dios señaló como el castigo del pecado la muerte. No se trata aquí de una muerte espiritual solamente, que consiste en el apartamiento del hombre, de la comunión con Dios, sino de la muerte en el más amplio sentido de la palabra, incluyendo la muerte del cuerpo y la muerte espiritual; pues, si el pecado no hubiera entrado en el mundo, la muerte jamás se habría enseñoreado de la raza humana. Dios no nos dió la vida para despojarnos de ella después de unos pocos años de existencia, sino para que eternamente viviésemos sobre la tierra glorificando su nombre. Pero el pecado entró en el mundo y como consecuencia del pecado, la muerte.

Parece a primera vista que la sentencia de Dios no fué cumplida, porque dice: "El día que de él comiereis, moriréis", lo que exigía la muerte inmediatamente después de cometido el pecado, cosa que no se efectuó, pero veremos en el curso de este estudio que esta sentencia tuvo su cumplimiento y que los planes de Dios no pueden ser frustrados, a pesar de los esfuerzos del diablo para conseguirlo.

El pecado de Adán no sólo afectó a él sino que pasó a toda su descendencia; a la vez que recibimos de él nuestro ser, recibimos también una naturaleza contaminada. El apóstol Pablo enseña claramente esta doctrina cuando dice: "El pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte y la muerte así pasó a todos los hombres, pues todos pecaron".

Ahora bien: si en Adán hemos pecado todos y la muerte como consecuencia del pecado pasó a todos los hombres, concluimos necesariamente que la condenación pesa sobre toda la humanidad y que juzgamos conforme a la justicia divina, no hay medio de escape para nadie. Pero como antes hemos dicho, los planes de Dios no pueden ser frustrados, y en la imposibilidad de que la humanidad se salve, Dios mismo provee un medio de salvación. El hijo eterno de Dios se encarna, toma forma humana, se identifica con la humanidad, participa de sus sufrimientos y al fin se presenta al Padre como la víctima expiatoria en propiciación por el pecado de la humanidad.

Hay en esta doctrina consoladora miste-

rios insondables para la mente humana, misterios que revelan tanto la sabiduría de Dios como su inmenso amor a la humanidad, pero son a la vez doctrinas enseñadas con toda claridad en su palabra.

Como antes hemos notado, la sentencia de muerte pronunciada contra Adán parece no haber tenido un cumplimiento literal, como hubiéramos esperado. Sin embargo, tal decreto no quedó sin efecto.

Como sabemos, para Dios, quien es eterno e infinito, el tiempo no existe, de manera que un hecho que en relación con nosotros se efectúa en un tiempo dado, para Dios es un hecho actual desde la eternidad. De este modo el sacrificio de Cristo efectuado para nosotros en un tiempo dado, para Dios había sido efectuado desde antes de la fundación del mundo (1^a. Pedro 1: 20). Esto nos explica la razón porque Adán y Eva no murieron inmediatamente después de haber cometido el pecado, pues Cristo les había sustituido; había sido inmolado en su lugar.

Este hecho que para Dios existe desde la eternidad, sin embargo, tenía que ser manifestado en algún tiempo, y, gracias a Dios, ya todo fué hecho. La muerte de Cristo vindicó la justicia divina, y todo aquel que lo acepta por su salvador personal, queda justificado ante Dios.

Pero aquí se sugieren algunas preguntas. ¿No era la humanidad sobre quien pesaba la condenación?, y si es así, ¿es justo que un inocente sufra por los culpables? Y, aunque esto fuese justo, ¿cómo puede uno solo tomar el lugar de la humanidad entera? Tales preguntas son muy razonables y muy apropiadas aquí.

Es verdad que la condenación pesaba sobre la humanidad, y es la humanidad también quien debe sufrirla; tampoco es justo que el inocente sufra por los culpables, ni puede uno solo tomar el lugar de la humanidad. Uno a lo más podría tomar el lugar de uno. Pero trataré de explicar esto lo mejor que me sea posible. Pesando la condenación sobre la humanidad, es evidente que la justicia exige que cada ser humano sufra el castigo del pecado; la pena impuesta es la muerte. Cristo murió y con él hemos muerto todos juntamente, cumpliendo así la pena impuesta. Pero aquí hay para nosotros un misterio: ¿Cómo puede ser que todos hayamos muerto con Cristo? Es posible de la misma manera que todos hayamos pecado en Adán; al pecar Adán, padre de la raza, pecó la hu-

manidad entera, y al morir Cristo, el segundo Adán, representante de la humanidad, murió la humanidad con él.

No nos es tan difícil entender cómo Adán puede representar a la humanidad, porque de él descendemos, pero lo difícil es: ¿cómo puede Cristo representar a la humanidad de tal manera que su muerte afecte a toda ella?

Si es verdad que cuando Adán pecó, en él estábamos nosotros y por eso su pecado nos afectó, también es cierto que antes que Adán existiese, nosotros estábamos en Cristo, porque Él es el autor de nuestra vida, y he aquí por qué ningún otro ser más que Él, podría haber hecho la expiación de nuestras culpas. Mas como fué el hombre quien pecó, era menester que el hombre sufriese el castigo. Y a este fin, Cristo se presentó revestido de la naturaleza humana, identificado con la humanidad, hecho hombre en todo sentido de la palabra, tomó sobre sí el castigo del pecado.

Por eso el apóstol Pedro podía decir: "El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia". Cuando el apóstol dice que estamos "muertos a los pecados", no quiere decir que el pecado esté muerto en nosotros, como algunos erróneamente interpretan, y por lo tanto ya no tiene más influencia en nuestras vidas. Nótese que aquí el sujeto es *nosotros* y no el *pecado*. Así que somos nosotros quienes a causa del pecado hemos muerto en la cruz juntamente con Cristo, como el apóstol Pablo dijo de sí mismo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado".

Aquí se presenta ahora otra aparente dificultad: Si de la manera que todos hemos pecado en Adán, hemos muerto todos en Cristo, hemos cumplido la sentencia divina y ya la justicia de Dios está vindicada; entonces toda la humanidad debe estar salvada. La verdad es que la justicia de

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

Dios está vindicada. Por eso ya no hay necesidad de más sacrificio por el pecado, pero es necesario que el hombre que pecó voluntariamente, también se identifique voluntariamente con Cristo por la fe, y así unirse a Cristo, el pecador pasa por todas las experiencias por que pasó Cristo: muere con Cristo al pecado en la cruz, y, luego, es resucitado con Cristo a una nueva vida para después vivir a la justicia.

Como vemos, es indispensable para la salvación el unirse a Cristo por la fe, y ésta es la razón por qué no todos son salvados; porque rehusan aceptar a Cristo. Cuando por la fe aceptamos al Señor, somos justificados; es decir, declarados justos por Dios. No quiero decir que seamos justos, sino que la justicia de Cristo nos es imputada y somos aceptados a la comunión de los hijos de Dios.

JOSÉ FONTAÓ.



La juventud en su relación a la Iglesia.

Desde que se oye hablar tanto de los problemas de la juventud en las iglesias bautistas, me siento impulsada a dar algunas sugerencias sobre el asunto; las que tienen por origen la experiencia que tuve como directora de una sociedad de jóvenes de una de las iglesias bautistas de este país y un estudio minucioso de la obra de los jóvenes bautistas en los E. E. U. U.

Los dos artículos animadores que aparecieron en el último número del *Expositor* sobre el asunto, deben ser de gran estímulo a los jóvenes en cuanto a la necesidad de tal obra entre ellos y da la posibilidad de una cooperación más íntima y al mismo tiempo más amplia.

Pero yo propongo discutir el asunto desde el punto de vista de su relación a las iglesias y su naturaleza u objeto. Creo que las iglesias, y no los jóvenes, deben tomar la iniciativa en formar una sociedad con la juventud que actualmente se encuentre entre sus miembros. ¿Qué pasos, pues, debe tomar la iglesia sobre este particular? ¿Darles amplia libertad para hacer lo que les dé la gana, sin intervenir ella en sus asuntos en forma alguna? ¿De ninguna manera! Tal procedimiento ha sido la causa por la cual mu-

chas de las así llamadas sociedades han dado tan malos resultados y han traído el oprobio sobre la obra en general. Ante tales sucesos la iglesia, tanto como la juventud, debe sentirse culpable y avergonzada.

En mi concepto, la iglesia debe proceder de la manera siguiente: Habiendo o no sociedad ya formada en la iglesia, se debe elegir o autorizar a uno de sus miembros (generalmente el pastor) a quien considere competente para director, procurando que el tal sea aceptable al mejor elemento de la juventud. El director se debe encontrar con facultades de organizar y guiar la sociedad en todas sus actividades. El debe presentar a la iglesia en sus reuniones administrativas su informe sobre el estado de la sociedad en su obra financiera, social y espiritual.

Los miembros de la iglesia deben demostrar su interés en la juventud, asistiendo a sus reuniones de vez en cuando, animando a los participantes con palabras de aprecio y simpatía, en lugar de la crítica.

Yo creo que para el adelanto y expansión de la obra entre los jóvenes, es necesario que un cierto estímulo venga de parte de las iglesias. Tan así es que no me parece posible la formación de una asociación con carácter nacional hasta que las iglesias, en su convención, tomen el asunto en serio, nombrando una comisión para proponer los estatutos sobre los cuales se establezca la asociación de sociedades bautistas. Los estatutos deben llenar dos requisitos: estar de acuerdo con los principios bautistas y ser aceptables para los jóvenes. Insisto que la Convención debe nombrar una comisión o a un solo individuo para que se encargue durante el año de la obra entre los jóvenes. Las atribuciones del que fuese nombrado, no deben ser tales que le confieran mando sobre las sociedades sino más bien debe actuar como guía y consejero, por ejemplo, ayudándoles en la confección de sus programas, sugiriéndoles ideas tendientes a extender sus actividades, etc. Creo que si las iglesias individualmente y la Convención cooperasen con la juventud en esta forma, muy pronto veríamos un gran progreso entre ellos, visto el gran número de jóvenes que hay en nuestras iglesias.

La naturaleza de la obra entre la juventud debe constituir un ambiente que

ofrezca la posibilidad de un desarrollo espiritual entre sus miembros, de manera que sean más útiles al Señor en el extendimiento de su reino aquí en la tierra. Sus reuniones administrativas en las que deben observar rigurosamente las leyes parlamentarias, les preparan para tomar una participación más inteligente en tales reuniones de la iglesia; mientras que los programas que presentan semana tras semana dan lugar para que cada miembro aprenda a desarrollar un tema en debida forma, presentar una enseñanza bíblica o amonestar a los demás miembros a una mayor actividad. Las reuniones sociales deben tener por objeto, además de estrechar la amistad entre los miembros, interesar a otros jóvenes en el Evangelio. Estos viendo la expansión social sana y sencilla y el amor fraternal entre los jóvenes cristianos, se verán obligados a pensar en la causa que pueda producir tales efectos. De manera que esto les impulsará a seguir el mismo camino.

Las posibilidades de esta obra bajo la bendición de Dios no se pueden limitar ni es posible imaginar qué efectos poderosos podrá tener en la evangelización de esta República. Así que pido a las iglesias que no se acobarden ante el problema, porque se les presenta con dificultades; porque no hay ninguna parte en la obra del Señor que no cueste trabajo, y estoy persuadida que una iglesia, sin el elemento juvenil entre sus miembros, tendrá más dificultades. Así que ruego a las iglesias y a sus pastores que piensen bien y oren mucho antes de desechar la idea de una sociedad de jóvenes entre las actividades de la iglesia. En tal caso sería desechar un método aprobado, de labrar piedras que en el día de mañana serán columnas en la iglesia.

TENNESSEE H. DE HART.



Sobre la convención de sociedades juveniles

Con sumo placer hemos visto reaparecer el asunto de la formación de una Convención de Sociedades de Jóvenes y deseamos sinceramente que la idea tome cuerpo suficiente como para transformarse en una realidad.

La Convención juvenil es una necesidad.

Nuestras sociedades están alejadas unas de las otras, moral y espiritualmente, más de lo que lo están en distancia kilométrica. Acaso ni se sabe qué iglesias las tienen más que por los informes presentados en la Convención o por lo que de vez en cuando se lee en la "Sección Ecos" de EL EXPOSITOR. Esto es un mal.

Algunas de nuestras agrupaciones de jóvenes no producen nada o pierden lastimosamente el tiempo por falta de métodos en el estudio o en el trabajo; otras duermen, sufren o se están muriendo de frío espiritual y no tienen la voz humana que las despierte, que las consuele o que les dé el combustible necesario para encender fuego con el cual calentarse. Otras en cambio, así hemos de creerlo, trabajan, gozan, se consumen en su propio calor como si estuviesen en la zona tropical y no tienen a su lado, no conocen siquiera, una hermana con quien compartir sus dichas, a quien hacer partícipe de sus triunfos y de las penas de ellos. Sin duda, también esto es un mal.

Hay sociedades que tienen un sistema administrativo malo, una mala distribución de socios; pero, como no tienen con quién aconsejarse sobre los resultados de otro sistema mejor, siguen la rutina de una organización tal vez suficiente en el principio de su obra pero ahora inútil. Mientras tanto algunas podrían sugerir algo sobre las ventajas de su propio sistema y no lo hacen porque no saben que haya quien lo precise. Reconozcamos, pues, aquí también hay un mal.

De las veinticuatro iglesias que componen la Convención, sólo doce tienen sociedad de jóvenes organizada. Ahora bien; entre las doce iglesias restantes ¿no habrá más de una que cuenten con los elementos necesarios como para formar una agrupación juvenil? Creemos que sí, y creemos también que alguna indicación de las sociedades ya establecidas, algunas palabras sobre los beneficios de estar organizados, quizá, en más de un caso una simple inyección de entusiasmo, bastaría para que esos jóvenes se uniesen. Sin embargo, salvo caso desconocido, entre las sociedades no hay quien lo haga. Esto es falta de compañerismo; luego es un mal.

Pues, bien; todo esto y muchas otras cosas en gran parte encontrarían remedio en una unión de nuestras sociedades, con una base más o menos parecida a la de Convención de iglesias. Las reuniones es-

peciales con asistencia de delegados, la voz de un hermano que nos visite en calidad de intercambio, las cartas que las sociedades podrían enviarse entre sí, etc., etc. contribuirían a que esos males desaparecieran y a que nuestra unión en Cristo fuese más palpable. ¡Bien lo sabemos ya!, con la unión el amor se enciende, las fuerzas se duplican y el anhelo por el trabajo se hace mayor.

Los obreros, los estudiantes, los partidos políticos, las agrupaciones de orden social, todo el mundo, en fin, celebra congresos, asociaciones, ¿y qué? ¿No habremos de hacerlo nosotros también que tenemos que luchar por la más grande de las causas? Sí, jóvenes hermanos. ¡A la obra! Hacerlo es una necesidad.

S. CANCLINI.



El bautismo no es el rociamiento

El modo de bautizar no puede ser otro que el declarado en el verbo griego *baptizo*, traducido por inmergir, bañar (en latín teñir.) Para suponer otros modos, deben los intérpretes negar el sentido propio, etimológico del verbo, y falsificar el texto Nuevo Testamento. (1).

Ya en un apócrifo: *La enseñanza de los Apóstoles* (c. VII), se lee: "Después de la enseñanza a los catecúmenos; Bautizad al nombre (eis) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en agua viva (o corriente). Si no puedes con agua fría, con caliente; si no tuvieses ni la una ni la otra, *vertid* tres veces sobre la cabeza agua". Cap. IX: "Que nadie coma ni beba de la Eucaristía sino los que fueron bautizados al nombre del Señor, porque el Señor ha dicho: No deis lo santo a los perros".

(1) Es lo que hicieron Orígenes y los MM. SS. alejandrinos, la Versión hispano americana, en Marcos 7: 4, por la variante; *si no se rocian*, en vez de: *si no se bautizan*, (Cf. Lucas 11: 38; Heb. 6: 2; 9: 10) en discordancia con el mismo texto que menciona *baptismos* o *abluciones* de jarros, utensilios de metal y de lechos. Es acomodamiento al uso del agua lustral en las aspersiones egipcias y romanas.

La triple infusión o aspersión es medida de excepción por falta de aguas. Este modo falso quedó por mucho tiempo desacreditado, hasta tal punto que era considerado como impedimento canónico a la ordenación sacerdotal, (2) como lo declaró el papa Cornelio y Fabio de Antioquía, respecto a Novaciano.

Este símbolo falso había sido impuesto a los enfermos por necesidad o por miedo de la muerte, más bien que pedido y recibido espontáneamente con fe individual.

Por la misma razón tenemos por nulo el bautismo infantil. El modo de "rociar" a los enfermos, llamados *clínicos* (en cama) no se generalizó sin provocar dudas, inquietudes, preguntas, hasta el siglo III, cuando Magnus consultaba al obispo de Cartago, Cipriano, sobre la validez de *rociamiento*. Este contestó que en casos de necesidad, porque la necesidad no reconoce ley (sic), el rociamiento equivale al baño. "A nadie debe dar cuidado que cuando se bautizan (¿?) los enfermos, sólo sea *rociándolos* con agua. *Non loti, sed perfusi* (Versión Itala). (Epístola 76). El término de desprecio: *clínicos* se usaba por oposición al nombre de cristianos.

Confundiendo el rociamiento con la purificación levítica (Núm. 19: 5-10), con aguas que simboliza, según Ezequiel 36: 25, la purificación moral de Israel, la inspiración nueva y la regeneración del corazón, el obispo africano atribuyó la misma operación al "sacramento eclesiástico, y apeló no al Nuevo Testamento, sino a la *experiencia*" dudosa de que cuando bautizamos a enfermos, se retiran los espíritus malos que los atormentaban, mientras que muchos que recibieron el bautismo completo en buena salud, vuelven a sus malas costumbres".

Sin atribuir al modo único de bautizar que es el baño (lavacro) del agua (Efes. 5: 26; Tito 3: 5; Hechos 22: 16; 1 Cor. 6: 11) la salvación, la remisión de los pecados, rechazamos absolutamente otro modo, por aspersión, por infusión, como caricatura, contrafacción o falsificación del símbolo cristiano. No pretendemos ser más espirituales que nuestro Señor y sus apóstoles, que sin despreciar el fondo espiritual, el perdón de Dios en Cristo, ni el bautismo en espíritu santo recibieron el

(2) El concilio de Neocesarea, año 314, Canon 12.

baño completo en el agua, y lo administraron en su modo perfecto a los que lo pedían después de su profesión de fe en N. S. Jesucristo.

PABLO BESSON.



LA LECTURA

Discurso pronunciado por el Prof. Jorge A. Bowdler, en la fiesta dada el 30 de Octubre, por la Sociedad de Jóvenes de la Iglesia del Once.

He elegido este tema, creyéndolo propio para esta ocasión. Entre las muchas comedias que presenciamos esta noche, no quiero hacer otra, ni tampoco por otra parte, queremos tener aquí una seriedad de carácter fúnebre. Por lo tanto trataré de no meterme en la situación del pobre burro que, hallándose entre dos fardos de pasto, y, con la obstinancia propia de dicho animal, no queriendo cometer el error de elegir el fardo peor, quedó a igual distancia entre los dos fardos, y finalmente..... murió de hambre.

No es mi objeto esta noche tratar de profundizar los problemas de la enseñanza de la lectura, considerada desde el punto de vista pedagógico, aunque los adelantos que se han realizado en este departamento de la instrucción, por todas partes del mundo, formarían un relato interesantísimo. Más bien es mi propósito discutir sencilla y brevemente, como joven entre jóvenes, algunas fases prácticas de la lectura en las vidas de aquellos que ya han alcanzado cierta facilidad en este arte.

Notemos primeramente la suma importancia de este ramo de las actividades humanas. Históricamente, la lectura, se puede decir, ha sido el gemelo de la escritura. Tanto la extensión como la necesidad de aquélla dependía de la difusión de ésta. Desde tiempos antiguos la existencia de una literatura religiosa o sagrada daba impulso, muchas veces, dentro del seno de las familias al ejercicio de la lectura.

A veces, notablemente, en épocas posteriores, agrupaciones de personas creían conveniente, para mejor conveniencia y economía y para mayor éxito, colocar a todos los niños bajo el cuidado de un maestro a sueldo. Es así que se originó

la escuela. Así lo hicieron los colonos ingleses en la Nueva Inglaterra, porque quisieron que sus hijos aprendiesen a leer, para luego poder tomar la Biblia en sus propias manos y encontrar en ella la verdad divina para sí mismos. ¡Qué prácticos eran esos firmes defensores de la fe! Sin embargo, hay cristianos que se oponen a la escuela cristiana, la que no sólo enseña a los chicos a leer, sino que también los acostumbra a hojear la Biblia con sus propias manos. Francamente, ¡no sé qué les pasa...!

Así aprenden a leer, y lo que es más importante, a leer productivamente. ¡Hay mucha diferencia entre el niño que sabe indicar a un solo salto lo que hicieron con el criminal en la última edición de *Mister Bull* y el que puede enseñar con igual rapidez, lo que pasó con ese bribón Goliat, explicando al mismo tiempo el por qué...!

Pero, ya antes de la época arriba indicada, en el siglo quince, vino la imprenta de Guttemberg, la que revolucionó el método de producir libros. En lugar de pocos libros costosos, escritos laboriosamente a mano, se produjeron por centenares. Paso a paso con este aumento en la producción de literatura, crecía la necesidad de aprender la lectura y de estar al corriente de lo que pasaba en todo el mundo. No habían pasado muchos años después de la invención de la imprenta, cuando Bacon, el filósofo inglés, pudo decir: "Los viajes hacen al hombre de un horizonte ensanchado, la escritura hace al hombre de una prolijidad, y la lectura hace al hombre de mente llena".

Aumentaba poco a poco la enseñanza de la lectura, hasta que sobrevino al mundo el despertamiento científico, mecánico e industrial del siglo diez y nueve. El siglo pasado nos presenta un interesante estudio del desarrollo de la escuela hasta el punto donde las naciones se veían obligadas a tomar cargo de este ramo de la vida de sus ciudadanos, proporcionándoles más o menos igual oportunidad para instruirse con economía en las escuelas del Estado.

El desarrollo de este departamento de la vida colectiva, nos ha traído grandes problemas, problemas sin precedentes, en el campo de la enseñanza y de la religión, pero no pienso ocuparme de esto aquí.

El hecho es que aquí estamos en este mundo moderno de la lectura. Nos encontramos en un mundo muy diferente

del anterior, como así también los soldados en la última guerra quedaron asombrados delante de los nuevos sistemas de matanza científica. Hay tanta gente en el mundo y son tan necesarios los nuevos sistemas de comunicación y los medios del intercambio de pensamientos, que la lectura es casi tan indispensable como el comer. Fijaos por un momento en los servicios que nos presta el diario, en los reclamos de toda especie que se encuentran ante nuestros ojos, donde quiera que viajemos en el mundo; en la parte que ocupa la prensa y el periodismo en la lucha presidencial en un país como los Estados Unidos; en la parte que hace cada gremio, asociación, iglesia o partido en pro de sus principios; en el gran aumento de la literatura religiosa, y en la diseminación casi increíble, bien que todavía no suficiente, de la Biblia por todo el mundo (y en el hecho, querido lector, de que estáis siguiendo mis pensamiento mediante la página impresa del EL EXPOSITOR BAUTISTA), y os daréis cuenta de estas nuevas y poderosas corrientes de influencia, para bien o para mal, que corren en nuestro derredor con la ubicuidad de los aires. ¿No constituye esto para vosotros, jóvenes, un asunto sumamente interesante y de transcendental importancia?

En la guerra que acaba de sacudir los cimientos del mundo entero, Alemania pudo vencer a la antigua Rusia, no sólo con los cañones tronadores y la temible bayoneta, sino por medio de la diseminación por impreso, entre los soldados enemigos, de insinuaciones sutiles que incitaban a los ejércitos rusos a abandonar a sus generales, para luego posesionarse de las tierras de los aristócratas. ¿Acaso no ha ocurrido al diablo también hacer guerra al reino de Dios, con iguales tácticas?

De modo que, para nosotros el problema, lejos de ser cuestión de hallar pábulo siquiera para nuestras mentes, es más bien el problema de quedar con lo bueno de la mucha literatura que existe en el mundo, y de rechazar lo malo.

La página impresa es pensamiento cristalizado, y son los pensamientos de los hombres inspirados por Dios o por el diablo, que determinan la salvación o la perdición de los individuos que componen este mundo. ¿Qué actitud, entonces, tomaréis vosotros en vista de la situación que os impone la lectura de la cual no podéis escapar, aunque deseéis? Si vuestros co-

razones están regenerados, debiera haber una armonía entre este glorioso hecho y la atmósfera intelectual en la cual se baña el alma diariamente.

Consideremos el desafío que os hago bajo tres aspectos. ¿A ver si me podéis contestar afirmativamente!

Primero: El aspecto de la lectura considerado como medio de recolectar información o de recibir instrucción. Os pregunto: ¿Están vuestras mentes instruídas lo más posible? ¿Habéis pasado por alto oportunidad cualquiera de mejorar vuestra comprensión de la sabiduría de este mundo y de la del cielo? Y como vuestras mentes no pueden abarcar toda ésta, ¿habéis escogido ya la parte que os corresponde mejor a los propósitos que Dios tiene para la vida de cada uno de vosotros? ¿Habéis consultado siquiera con vuestro Padre celestial acerca de sus propósitos? ¿O sois tan lerdos que ni sabéis todavía que Dios espera cariñosamente, para revelaros una vida mucho mejor que la que nosotros llevamos actualmente?

La lectura para la instrucción solamente encontramos en abundancia en las escuelas. Los textos sobre varias materias están allí. También en el mundo comercial, en el mundo del derecho, de la política, de la medicina, y en el reino de la religión, hay material sin fin. ¿Habéis apropiado de todo esto la parte rica que os corresponde?

Un padre de familia me dijo el otro día, con toda sinceridad, que no permitiría a su niño cursar más allá del tercer grado, porque ese año era el más difícil de todo el curso de la escuela, y que no había necesidad de más estudio. Fuera de consideraciones económicas, por supuesto, ¿cómo nos da lástima pensar en los riquísimos campos del saber que ese niño tal vez nunca entraría ni siquiera nunca vería de lejos! Las nubes de ignorancia se juntarán alrededor de esa cabeza tierna, y habrá otra vida sumergida en el mundo de sombras, por más plata que llegue a reunir más tarde, si por sus propios esfuerzos aquella vida no sale más tarde a la plena luz.

Si nos queda todavía la más mínima oportunidad de ensanchar nuestro horizonte intelectual, debemos aprovecharla en seguida y continuar aprovechándola hasta que Dios mismo no quite el aire de nuestros pulmones. ¿Cristianos, es vuestro deber como hijos de Dios, nuestro Dios sa-

bio y divino! Pero ¡cuidado! Escoged sólo lo que Dios tarde o temprano revelará a cada alma humilde, expectativa y trabajadora. El lo quiere, ¡sea alabado su nombre! El quiere amueblar las piezas vacías de vuestra casa intelectual con mueblaje rico y útil, pero hay que saber si tenemos en nuestra casa sólo una cocina o sólo una sala, o las dos, porque Dios no quiere poner alfombras ricas, cuadros lindos y juegos de muebles lujosos en las cocinas, ni tampoco una batería de cocina en las salas.

Además de esto, hay la importancia de redimir el tiempo. Un poco de instrucción basta si para dar comienzo al ejercicio de la lectura, pero se necesita mucho más para desarrollar esa rapidez, agudeza y precisión que deben caracterizar al siervo de Dios, verdaderamente eficiente. No digo que todos hayamos de alcanzar este nivel, pero si todo mayordomo fiel del reino de Dios, debería esforzarse para alcanzarlo, a fin de poder lograr lo más en los pocos años que son la porción de su existencia terrestre.

Que nos esforcemos, pues, a cumplir el consejo del Maestro: "Sed prudentes como serpientes, pero sencillos como palomas". (Mat. 10:16).

En vista de la mayor abundancia de literatura y de las oportunidades para adquirir conocimiento y sabiduría, de que gozamos en este siglo, precisamos una piedra de toque que servirá al cristiano en elegir lo que debe estudiar y lo que no debe estudiar. Y este criterio es una conciencia disciplinada y sensible por haber mantenido comunión íntima con el Señor y por haber consultado fielmente con la palabra de Dios. Entonces, él mismo nos guiará en la lectura.

Aprovechando las mismas oportunidades que tiene el inconverso, y empleando los mismos medios físicos que éste emplea: el libro, los ojos, etc., el cristiano lee de una manera muy diferente de la de una persona que vive "con sólo el pan". Y esa manera es modificada más bien que por otra cosa, por el propósito final que tiene en vista el creyente joven.

Este vive para extender el reino de Dios y para hacer su santa voluntad. Livingstone, el ilustre misionero, escribe en su autobiografía la resolución que él había tomado cuando era creyente joven: la de no mirar nada en este mundo sino en su relación con las necesidades del reino

de Dios. ¿Estamos nosotros mirando nuestra lectura de esta manera? ¡Buena regla! ¡Regla indispensable para el creyente!

(En el próximo número, consideraremos brevemente dos otros aspectos de la lectura: a saber, la lectura para cultura y la lectura para recreo, tomando en cuenta algunas de las relaciones que el cristiano joven debe mantener hacia éstas).

JORGE A. BOWDLER.



El hombre es un ser sociable

El hombre es el ser sociable por excelencia, por naturaleza. ¿Qué hombre puede vivir solo, sin el roce de sus semejantes? ¿Qué individuo en el pleno goce de sus facultades ha tratado de aislarse de los demás? ¿En qué época el hombre se encerró en sí mismo, y halló innecesario el imprescindible trato con sus congéneres? El hombre no puede aislar su destino del de los demás hombres. Las esferas de sus distintas actividades, tienen muchos puntos de contacto; y se hace entonces necesario que la más perfecta reciprocidad de derechos y deberes, favorezca y acreciente esta armonía.

Mi mente es de tan estrechos límites, que no alcanza a comprender cómo un hombre puede vivir apartado, encerrado en su yo, sin la compañía de sus semejantes. Analizando, naturalmente el asunto, se deduce que el hombre nace, merced a una sociedad, se desarrolla en sociedad y muere en ella.

La sociedad es tan antigua como el hombre mismo. Dos forman sociedad, no ha menester millares para formarla, el principio del Edén nos lo dice.

La sociedad es el único medio, en que el hombre puede ejercitar sus facultades y adquirir nuevas, y elevar entonces su dignidad moral.

El hombre es un ser sociable, inteligente, libre y sensible; por lo tanto sus necesidades espirituales y materiales, exigen para su satisfacción, el estado social. Si por circunstancias especiales, por naturaleza, no le fuese dado al hombre, vivir en sociedad, no tendrían razón de ser las facultades del alma, y sobre todo el precio-

so don del lenguaje, mediante el cual nos comunicamos.

Las relaciones sociales no tienen su origen en la primacía de unos, en la inferioridad de otros, ni es tampoco realidad llevada a cabo mediante la fuerza; no es una obra artificial; no es una convención de contratantes. Hay quienes pretenden sentar que ha existido un *pacto social*, esto es históricamente falso. Los hechos que lo apoyan quedan desvanecidos ante la no comprobación. El pacto obliga solamente a los contrayentes, y si fuera posible esta teoría ¿cómo se explican las sociedades actuales? Esta teoría degenera el carácter de la sociedad, haciéndola depender del capricho de los hombres, cuando ella deriva de la Naturaleza, y sus fundamentos son la razón y la moral misma.

Por correlación establece que entre los hombres deben existir derechos y deberes. Las obligaciones naturales exigen en cada hombre, dos órdenes de disposiciones: una voluntad constante de respetar los derechos del prójimo, no estorbándole en el ejercicio legítimo de sus facultades; no haciéndole nada que en iguales condiciones, no nos agradaría si se nos hiciera a nosotros. Estos son los deberes de *justicia*.

Y otra disposición igualmente eficaz y constante, es la de promover el bien del prójimo, ayudándole al cumplimiento de su fin; en otros términos haciendo con él, lo que anheláramos que se hiciese con nosotros en iguales circunstancias: estos son los deberes de *caridad*.

Vemos entonces cómo las dos virtudes del cristianismo, la esencia de lo predicado por el Señor: justicia y caridad, se unen y armonizan en el seno mismo de la sociedad para darle forma y carácter. De modo entonces que sin incurrir en error, podríamos decir que Dios se complace en la existencia de la sociedad pura; no pozo de pasiones humanas, sino fuente de bien, de gracia, de amparo y de sostén.

El quid del asunto está en dar organización a la sociedad, y en sacar de ella el mayor y el mejor provecho posible, no por mezquino egoísmo personal, sino para estar en condiciones ventajosas, y poder transmitir a otros lo recibido.

Los bautistas serían los mejor preparados para organizar una sociedad, por lo mismo que conocen y experimentan lo que es justicia y caridad, trama de toda buena sociedad; y sin embargo sostengo, son los

peor organizados, ¿por desidia? ¿por ignorancia?

Se nota ahora movimiento, que tiende a mejores sociedades parciales de bautistas en las diferentes ciudades de la República. Para ser que los jóvenes sólo necesitan de sociedad, ¡cuán equivocados! Y los hombres en plena madurez también la necesitan, lo mismo que las señoras.

Todos podríamos considerarnos moléculas en el cuerpo de una sociedad, quien cuanto más fuerte, mejor constituido y dirigido este cuerpo, mayores probabilidades de victoria, avance, y progreso en todas sus fases.

JUDITH SANTA CRUZ.

DE CAMPOS LEJANOS

Por Escandinavia y Finlandia

Carta del Dr. Mullins, uno de los delegados de la Convención del Sur de Estados Unidos, a los "hermanos de la misma fe, esparcidos por todo el mundo".

El Dr. Gambrell y yo hemos hecho una jira por Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega. La última carta del Dr. Gambrell dió cuenta de nuestra visita en Holanda y Alemania. Desde todo punto de vista, nuestra jira ha sido interesante; desde el punto de vista bautista, interesante de una manera especial. En esta carta sólo puedo dar un breve bosquejo de impresiones.

Dinamarca tiene unos tres millones de felices y prósperos habitantes, de los cuales no encontramos personas muy ricas ni muy pobres.

Hay unos cinco mil bautistas en Dinamarca y unas treinta iglesias. Durante el año pasado hubo cuatrocientos bautismos. La primera Iglesia de Copenhague tiene quinientos miembros. El pastor de la misma, el Sr. Jorgensen, es un hombre activo, y su hija también ejerce mucha influencia en la iglesia. La iglesia acaba de comprar un lindo edificio de seis pisos en una calle importante, por cuatrocientas coronas (unos \$ 250.000 m/n. Red.). Este edificio será dedicado a la obra de los jó-

venes, con un hogar para jóvenes que necesitan esta clase de protección en esta gran ciudad. Evidentemente, los bautistas dinamarqueses están trabajando con éxito.

Suecia una fortaleza Bautista

Suecia, tal vez, a la par de Alemania, es la más grande fortaleza de los principios bautistas en el continente europeo. El país cuenta con 60.000 bautistas. Las iglesias tienen templos espaciosos y lindos y son servidas por pastores instruidos, y tienen entre sus miembros muchas personas de influencia y opulencia. La Junta misionera sueca sostiene obra en el país y en el extranjero.

Los hermanos suecos tienen un espléndido seminario teológico en Estocolmo, con un cuerpo escolar que varía entre cuarenta y setenta estudiantes cada año. El director de esta escuela es el Dr. C. E. Benander. Era nuestro placer visitar al Dr. Broady, el fundador de este seminario, un venerable anciano de setenta y ocho años de edad. El ha dedicado su vida a este seminario sueco, aunque es ciudadano norteamericano, y era coronel en el ejército federal durante la guerra civil. Era muy interesante presenciar el encuentro entre el explorador del ejército del Sur, Dr. Gambrell, y el coronel del ejército del Norte, Dr. Broady. Ellos se estrecharon las manos de la manera más cristiana y fraternal, y para el gran placer de los demás miembros de la delegación contaron muchos episodios de la guerra entre los Estados.

El Rev. J. Bystrom es eficiente secretario de la obra misionera de los bautistas de Suecia, y es un hombre enérgico y capaz. Durante muchos años era miembro del Parlamento, y el pueblo está tratando de persuadirle a entrar de nuevo la carrera política. Tanto este hermano como el Dr. Benander nos mostraron toda suerte de cortesías, las que agradecemos sinceramente.

El éxito de los bautistas suecos se debe principalmente a dos causas: desde el principio daban la debida importancia a la enseñanza; y también tenían guías sabios en primeros años de su vida evangélica. Pero estas dos causas son realmente una.

El Dr. Gambrell y su 100.º cumpleaños

Desde Estocolmo, fuimos a Finlandia a través del Báltico. Era un viaje memorable, 200 millas entre las islas Aaland. Hay

10.000 de estas islas. Pasar entre estas islas era como un viaje al país de las hadas. ¡A cada momento una nueva vista, un nuevo panorama de mar, tierra y cielo, y una procesión de barcos de toda especie cargados de leña o madera! Viaje ninguno puede superar a éste entre las islas Aaland. Convinimos en que sería lugar muy apropiado para veranear. Elegimos una isla donde vendremos para celebrar el centésimo cumpleaños del Dr. Gambrell, veintiún años de aquí. El me hizo recordar que al día siguiente cumpliría setenta y nueve años, de modo que el día siguiente celebramos su cumpleaños en Helsingfors, y le enviamos un hermoso ramo de flores, donado por un florista quien es diácono de la iglesia bautista de esa ciudad.

En Helsingfors, estábamos a seis horas de viaje de Petrograd, y deseábamos mucho ir allí. Pero no existía ninguna relación entre los dos países.

Finlandia es una de las jóvenes democracias de Europa. Ella sacudió el yugo ruso, y venció a los "rojos" que la atacaron desde el interior. El país tiene completa prohibición antialcohólica, votada por el libre sufragio de sus ciudadanos.

Hay unos 3.500 bautistas en Finlandia y unas treinta iglesias. El pastor Lignell, de Helsingfors, está orando por dinero con que comprar un edificio adecuado para su obra próspera. La perspectiva para los bautistas de Finlandia es maravillosamente halagüeña si pueden ser reforzados en esta nueva era de su vida nacional.

Los finlandeses están electrizados de nueva vida y nuevos entusiasmos. Sus atletas se clasificaron en segundo lugar en las pruebas olímpicas de Amberes, y tuvimos la oportunidad de ver la celebración de dicho acontecimiento en la plaza pública de Abo, donde volvimos a embarcarnos, de nuevo rumbo a Suecia. Era como la celebración del cuatro de julio en Estados Unidos con todo su bullicio, entusiasmo y oratoria. Nos impresionó muchísimo.

Los bautistas noruegos están alerta

En Noruega, el pastor J. A. Ohrn, de la Iglesia Tabernacht de Cristiania, nos recibió en la estación y nos brindó toda clase de cortesías. Aquí, como en otras partes, hablamos ante grandes auditorios, que escucharon con mucha atención. El hijo del pastor Ohrn, quien es profesor en el seminario noruego, nos sirvió de intér-

prete. Pero casi todas las personas que conocimos en Noruega hablaban inglés.

Dije a una congregación que en algunas partes los perros ladraban en inglés, los asnos rebuznaban en inglés y los nenes lloraban en inglés, y no oíamos más inglés que esto; pero en Noruega parece que todos lo hablaban. En efecto, tanto en Noruega como Suecia el estudio del inglés es obligatorio en las escuelas públicas.

En Noruega hay como 4.500 bautistas con cuarenta y dos iglesias. Tienen un seminario teológico con dos profesores y trece estudiantes. Estos hermanos sostienen obras misioneras de varias clases, incluyendo el sostén del misionero Aalbu en el Congo. Me era un dato de interés saber que este misionero era estudiante hace algunos años en nuestro seminario en Louisville.

El viaje desde Cristianía a Bergen era maravilloso. Subimos a la altura de 4.000 pies sobre el nivel del mar. Pasamos por 174 túneles; bordeamos muchos lagos en el corazón de las montañas, de una hermosura indescriptible... Pero no puedo describir todo el panorama de ese viaje através de Noruega. Ese era uno de los días inolvidables de mi vida.

Conclusiones en cuanto a Escandinavia

En conclusión, quiero notar algunas impresiones generales de la situación en Escandinavia. Primeramente, los bautistas de Escandinavia constituyen un buen tipo de bautistas; son bautistas leales y consecuentes. No son rústicos ni antipáticos; pero tampoco hacen compromiso de sus principios bautistas. Saben respetarse a sí mismos y son respetados por todos. Mantienen su cabeza en alto, lleno de valor, y creen firmemente en la elevada misión que los bautistas tenemos que cumplir en el mundo.

En segundo lugar, en los países escandinavos hay una atmósfera del todo favorable a la obra bautista. Son países libres, democráticos. Sus reyes no son autócratas. El rey de Suecia rehusó tener una coronación cuando asumió el gobierno. Hace poco una asamblea de comerciantes invitaron a hablar al rey de Dinamarca. Ellos se habían quejado del mal estado de los negocios. En su discurso, el rey dijo: "Es verdad, caballeros, que los negocios andan mal, muy mal; y especialmente el negocio mío — el negocio de reinar".

En tercer lugar, existen movimientos hacia la posición bautista en las iglesias oficiales. Hay un creciente sentimiento de la necesidad de un cristianismo espiritual. Estos países tienen completa tolerancia religiosa, aunque todavía no tienen una amplia libertad religiosa. En todos los países de Europa hay una necesidad de que se abogue más enérgicamente por una verdadera libertad religiosa.

La historia del comienzo de la obra bautista en Escandinavia es muy romántica, pero no puedo extenderme en esta ocasión para contarla. He tomado notas sobre esta historia con el fin de escribir algo al respecto más tarde. Nos proponemos pasar el mes de Septiembre en las Islas Británicas, yendo luego a Rumania, Yugoslavia, Hungría, Italia y España.

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

Los que de vosotros han tenido el privilegio de asistir a la escuela este año, estarán ahora aprovechando sus vacaciones.

Hay algunos que se alegran mucho cuando llegan las vacaciones porque no les agrada estudiar, son haraganes; otros se alegran porque aprecian que es un período de descanso para los alumnos como para los maestros, quienes se han esforzado durante varios meses en enseñarles.

¿Qué haréis vosotros en las vacaciones? Algunos piensan en pasear, veranear, divertirse, jugar, etc. Otros quieren estudiar más para levantar sus clasificaciones anteriores, o bien para encontrarse mejor preparados para el próximo curso. Los hay también quienes no piensan en hacer nada. Espero que ninguno de vosotros seréis de esta última clase. Debéis ocupar bien vuestro tiempo.

Ahora que las tareas escolares han terminado, tenéis oportunidad para estudiar más la palabra del Señor. Las Escuelas Dominicales se preparan para celebrar la fiesta de Navidad, y vosotros tendréis interés en participar activamente de esa fiesta tan estimada por los niños, pero, por el entusiasmo de cantar o declamar sobre una plataforma, con traje o vestido, y zapatos o botines nuevos, para ser aplaudidos al terminar vuestra parte, no habréis de dejar a un lado, casi olvidada durante la se-

mana, vuestra Biblia. No esperaréis hasta el Sábado por la noche o el Domingo a la hora de asistir a la sesión de la Escuela Dominical, para aprender perezosamente el texto y repetirlo tartamudeando. Si tenéis más tiempo disponible por no concurrir a las clases en estos tres meses tomad más interés en utilizar parte de ese tiempo haciendo algo útil en vuestros hogares, o en otro lugar donde sea necesario, y estudiando con más diligencia la palabra de Dios.

Sería una lástima que después de las vacaciones vuestros conocimientos bíblicos no hubieran aumentado.

Niños y niñas hay que cuando van a la Escuela Dominical no han leído ni siquiera una vez la porción que deben estudiar. Se excusan diciendo que no han tenido tiempo. Ahora habrá bastante tiempo disponible para estudiar las lecciones dominicales y para leer las porciones diarias. ¡El Señor os ayude a hacerlo humildemente!

Vuestro con amor cristiano.

CARLOS.

Pasajes donde hallar algo sobre los diez niños de la Biblia mencionados en el número 21:

Moisés, Éxodo cap. 2 y siguientes, y Hechos 7; José, Génesis caps. 37 al 50; Samuel, 1º Samuel caps. 1 al 1; David, 1º Samuel desde el cap. 1 y 2º Samuel; Daniel, profecía de Daniel caps. 1 al 3; Juan el Bautista, Lucas caps. 1 y 3; Timoteo, Hechos 1: 1-3 y 2º Timoteo 1: 5 y 3: 16; un muchacho, Juan 6: 1-15; el lunático, Lucas 9: 37-42; Jesús, los cuatro Evangelios.

Lo que puede hacer una niñita

El papá de Magdalena predicaba de vez en cuando en una pequeña escuela situada a unos tres kilómetros del lugar donde moraban y sin duda estaba relacionado con los vecinos alrededor. A menudo visitaba a esas gentes. La señora también solía acompañarle y algunas veces llevaban a la pequeña Magdalena, especialmente si en la casa que pensaban visitar había otras niñas. De manera que una mañana cuando ella oyó a su papá contar de una niñita que estaba paralítica, inmediatamente quiso saber más acerca de ella.

—¿No puede caminar ni un poquito, papá? ¿No puede llegar hasta la puerta?

—No, hijita. Ella tiene que pasar todo el día en una vieja silla de hamaca, rodeada de almohadas, o bien acostada en su cama en un rincón oscuro de la pieza.

—¡Oh, papá! Y... ¿no tiene muñecas ni nada para jugar?

—Creo que tiene un extraño objeto vestido con retazos de género y un libro de figuras, muy viejo, que según dijo la mamá, lo había encontrado en el camino uno de los muchachos grandes de su vecino. Eso me parece que es todo.

—¡Qué cosa, papá! ¡Pobrecita! Mamá, ¿no podré ir, otra vez que papá vaya, para llevarle alguna cosa? ¿Podré llevar a Coquita, para mostrársela?

Coquita era la muñeca mejor y más nueva que tenía Magdalena. Se la había enviado de regalo su tío Francisco cuando cumplió ocho años. Ella la cuidaba y quería mucho. La guardaba con gran precaución en el ropero grande de su mamá y no la sacaba para jugar todos los días. Tanto la cuidaba que era un poquito egoísta con las otras niñas, pues no quería que la tocasen. Y cuando se la prestaba un momento para jugar se fijaba bien que sus manos y delantales estuvieran muy limpios para que no fueran a manchar las ropas de su muñeca.

Así que, podemos ver que si Magdalena estaba dispuesta a llevar su querida muñeca para mostrarla a la niñita paralítica era señal de cuán compadecida estaba de la pobrecita.

Sucedió que aquella misma tarde su papá iba a visitar la familia de la niñita enferma y prometió llevar a Magdalena. Cuando ella volvió de la escuela, después de almorzar preparó lo que llevaría a su nueva amiguita. Tenía dos lindos libros, con láminas, una de sus primeras muñecas, una cajita de lápices de colores y unas cuantas tarjetas para colorearlas. Con todo bien preparado estaba contenta de que podría dar a la enfermita unos momentos de gozo, y mucho más mostrándole su linda Coquita.

Muy contenta estaba Angelita—así se llamaba la enferma,—pero podemos asegurar que su alegría fue mayor al ver la muñeca de Magdalena. Esta se la mostraba pero no se animaba a dejar que Angelita la tocara porque no estaba bien limpia. Magdalena no hacía caso de la mirada que sobre la muñeca ponía la enferma y la en-

tretuvo contándole de la linda ropa que tenía para su Coquita.

Los ojos de Angelita parecían agrandarse más y más, y finalmente exclamó: "¡Yo quisiera tener una muñeca como ésa! Vé, mamá, me ha hecho olvidar mi dolor en la espalda".

La mamá le dijo que cómo quería tener una muñeca tan costosa y que si no le bastaba con la otra muñeca que Magdalena le había traído con los demás regalos.

Angelita contestó que sí tenía bastante con los otros regalos, pero sus ojos estaban sobre Coquita. Entre tanto Magdalena había resuelto no tener en cuenta las manos y el delantal no muy limpios de Angelita y colocó su muñeca en brazos de la enferma, diciéndole: "Tenla hasta que vuelva otra vez con papá y entonces traeré la ropa de Coquita y jugaremos mucho vistiéndola".

Los ojos de Angelita se iluminaron con una luz que su mamá nunca antes había visto en su hijita, y cuando Magdalena y su papá volvieron a su casa la señora salió con ellos hasta la puerta y recomendóles que no tardaran en volver otra vez, porque su niñita se había alegrado mucho por la bondad y caridad de Magdalena.

Pero Magdalena no estaba muy satisfecha de su caridad porque sabía que todo lo que había regalado eran objetos viejos que para ella no tenían mucho valor.

El Domingo siguiente, el papá predicó en su sermón sobre dar lo mejor para el Señor Jesús. Magdalena siempre escuchaba con placer los sermones de su papá porque siempre él decía lo que las niñitas pudieran entender, pero esta vez parecía que él predicaba para ella. El dijo que muchas veces damos lo más viejo o peor que tenemos y olvidamos que Dios dió a su Hijo por nosotros y que muy poco dábamos para él.

Magdalena sabía que dar al Señor era dar a sus hijos. Estaba pensando en regalar a Angelita su muñeca nueva. Muy pensativa estaba cuando la mamá le preguntó si estaba enferma, a lo cual ella contestó que *estaba pensando*. La mamá sabía que cuando Magdalena *estaba pensando* era mejor no molestarla con preguntas.

Ella había recibido su muñeca devuelta, pero ya tenía resuelto regalársela a su amiga. Besó llorando de alegría a su mamá y dijo: "Ya lo he pensado bien, ahora hay que hacerlo".

La mamá comprendió el propósito de

Magdalena y sus ojos se llenaron de lágrimas al *besarla*.

Un día Magdalena fué con su papá a cumplir su promesa y luego el padre le dijo satisfecho: "Dios te bendiga, hijita". La mamá los esperaba en la puerta cuando volvieron. ¡Bien sabía ella que su niñita necesitaba un abrazo después de tan valerosa acción!

Así, Magdalena, aprendió la verdad de aquel texto: "Más bienaventurado es dar que recibir", porque tuvo más gozo al regalar su Coquita a Angelita, que cuando a ella se la regalaron en el día de su cumpleaños. Se encontró algo atribulada para contar a su tío Francisco qué había hecho de la muñeca que él regaló, pero su tío lejos de enojarse, sin decir una palabra fué conmovido y la besó.

Luego sucedió lo mejor de todo. El tío de Magdalena, aunque era un joven bien educado no era convertido. Pero, al día siguiente, de saber lo que su sobrinita había hecho, como era Domingo, cuando el papá de Magdalena después del sermón preguntó si no había alguno que quería entregarse al Señor, ¿quién pensáis que pasó al frente? ¡Pues, el tío de Magdalena! Después de la reunión, les contó a los padres de la niña que al ver el sacrificio que ella había hecho al dar su muñeca a la enferma, pensó que si por amor al Salvador una niñita podía desprenderse de lo que tanto le gustaba, él también quería conocer a ese Salvador.

Magdalena se alegró mucho cuando supo que su tío Francisco se había entregado al Señor Jesús, a pesar de que ella no podía comprender cómo una niñita como ella había hecho más que los sermones de su papá para la conversión de su tío. Así es, sin embargo; porque Jesús tiene trabajo para los niños y niñas también, y algunas veces es un trabajo que nadie sino ellos pueden hacer.

(Adaptado).

SECCION ECOS

El día 24 del mes de octubre fué organizada la Iglesia *Evangélica Bautista de Asunción*.

A las 4 p. m., más o menos, tuvo lugar la realización del Bautismo de los nuevos hermanos José Medina, Isidro Peña y Bienvenida Sanabria, los tres de nacionalidad paraguaya, en el Puerto Sajonia. Dicho lugar queda en

las afueras de esta ciudad. Presenciaron el acto la mayoría de los hermanos y amigos como asimismo algunos vecinos del lugar mencionado, para quienes el acto referido constituía una novedad.

Luego todos los hermanos volvieron al local, donde fué constituida la iglesia, la cual se compone, a más de los nuevos bautizados ya mencionados, de los siguientes hermanos: Máximo Fernández, Ceferina de Fernández, Elvira Fernández, Juan F. Sánchez, Abelardo Mongay, Angel Mongay, Santiago Leguizamón, Pedro Libert, Margarita de Libert, Elsa Libert, Pedro Libert (hijo), Juan D. Libert y Adolfo Libert.

La reunión de constitución fué presidida por el hno. Santiago Leguizamón, (paraguayo), y fueron adoptadas varias resoluciones, de las cuales citaré algunas:

"Adoptamos como regla de fe y práctica el "Nuevo Testamento.

"Nuestro lema es: Trabajar con ahinco por "la extensión del Reino de Cristo, y la "pagación del Evangelio, comprometiéndonos "a contribuir a medida de nuestras fuerzas "para sufragar los gastos de la obra del Señor.

"También nos comprometemos igualmente "a mantener incólume las doctrinas del Señor Jesu-Cristo y sus apóstoles."

Fueron elegidos como oficiales de la nueva iglesia los hermanos: M. Fernández-pastor; Angel Mongay-tesorero; P. Libert (hijo), secretario.

Después fué servida una comida fraternal, a los presentes, alrededor de una mesa adornada de flores y banderitas.

Para los Bautistas de Asunción el día 24 de octubre de 1920, fué memorable y lleno de bendiciones. Falta ahora llevar adelante el progreso de la obra, para que se conozcan las verdades del Evangelio en el Paraguay.

Saluda fraternalmente al hermano Director.

P. LIBERT (HIJO).

GUALEGUAY

El día 20 de septiembre durmió tranquilamente en el Señor la hermana Agripina García. Por su defunción la pequeña iglesia de Gualeguay sufre una fuerte pérdida, pues, era una de sus más fieles miembros. En la casa y en el cementerio el día siguiente, el Hno. Bidegaray, ayudado eficazmente por un buen hermano de la localidad, tuvo ocasión de celebrar sencillos servicios evangélicos.

Iglesia Vélez Sárfield.—

Esta iglesia acaba de celebrar una serie de reuniones dirigidas por el pastor J. C. Varetto, quien presentó clara y elocuentemente el mensaje del Evangelio.

Durante los días Viernes, Sábado y Domingo varias personas manifestaron por primera vez el deseo de seguir al único y verdadero Salvador.

Aunque el tiempo no nos ha favorecido, la asistencia era numerosa y el Señor ha bendecido los esfuerzos de los hermanos que con ahinco trabajaron para traer almas nuevas.

Iglesia B. del D. N.—Rosario.—

El día 20 de noviembre ppdo. contrajeron matrimonio los apreciados hermanos Juan J. Herrera y Amalia R. Antiga.

En su nuevo estado les acompañan las oraciones de sus hermanos en Cristo porque gocen de la bendición abundante del Señor.

Primera Iglesia de Rosario.—

Con motivo del regreso entre nosotros de la hermana T. de Hart, se efectuó el 31 de octubre, una reunión especial en la que le fué dada la bienvenida en nombre de la Iglesia por dos hermanos diáconos, realizándose a continuación una pequeña reunión social, donde fué manifestado un verdadero amor cristiano.

Se efectuó también una serie de reuniones, desde el día 31 de octubre hasta el 5 del corriente, las que estuvieron a cargo del experimentado misionero don José L. Hart, en la que fué manifestada la gracia de N. S. con el testimonio de fé, de varias almas.

La Sociedad de Señoras, también celebró la llegada de la hna. de Hart con una reunión social, el día 5 del cte., en la que fué servido un modesto chocolate, y le hicieron entrega de un pequeño obsequio como recuerdo de esta Sociedad.

La Sociedad de Jóvenes organizó un picnic el día 1 del cte. en la quinta denominada "Mazza", pasando un día de gozo y alegría.

DE LINCOLN

La familia Dinella que estaban radicados en Lincoln desde hacía muchos años, se han trasladado a Mercedes, Estación Franklin. Cuatro de esta familia son miembros de la iglesia; el cambio de residencia ha sido motivado por razones de trabajo, pero los hermanos han ido también animados con el propósito de hablar del Evangelio, según las oportunidades que el Señor les presente.

—Fueron bautizadas las hermanas Car-

men Ottaviano y Elisa Fortunato; nuestras oraciones son que estas nuevas hermanas sean fieles hasta el fin.

PERGAMINO

El Círculo de Señoritas de nuestra congregación realizó un paseo el martes 16 de noviembre, por la tarde. Un buen número de señoritas fué en los alrededores de la ciudad a la casa de una de nuestras hermanas en la fe, teniendo ocasión de disfrutar de momentos de expansión en compañerismo cristiano.

MONTEVIDEO

Fueron bautizados los siguientes hermanos: Felicidad Alcoba, Eduardo Rognone, María de Rognone, María y Margarita Rognone, Ramona González y Francisca González.

Durante la semana del 14 al 21 del mes p. pdo. estuvo el pastor J. M. Rodríguez. Predicó todas las noches a un numeroso auditorio, el que le escuchó con sumo interés y placer. Gran número de personas demostraron su deseo de reconciliarse con su Criador y de servir al Redentor. La presencia entre nosotros de este consagrado siervo del Señor, sus sermones de palabras sencillas pero embellecidas, su patente sinceridad y fervor, su buen tino en todos sus tratos, sus amables conversaciones,—todo ha sido un banquete espiritual para nosotros. Las impresiones que aquí ha dejado son duraderas. ¡A Dios gracias por haberlo enviado. Que Dios le bendiga en su obra en "Constitución" y también afirme a todos aquellos que aquí en esta semana han empezado el buen camino de la vida.

Hace algún tiempo fueron bautizadas en la Iglesia Constitución, las hermanas Julia Tognochi, Teresa Ancone y Elvira Ancone, siendo las tres fruto de la obra en Lanús. Nos dicen también que hay perspectivas de otros bautismos de la misma obra.

—El día 11 de noviembre se celebró la Asociación del Distrito de Buenos Aires, en el salón de la Iglesia de Vélez Sársfield. Todas las iglesias mandaron delegados menos la de La Plata. Los hermanos de Vélez Sársfield nos dieron a todos una cordial bienvenida.

La sesión de la mañana fué dedicada a informes de las Iglesias y un discurso por el pastor Rodríguez sobre "El cristiano en su familia". Según los informes en todas las iglesias hay animación y señales de progreso. En cuanto al discurso del Sr. Rodríguez, fué

bien presentado, y traía buena sustancia. El cristianismo para este hermano no es una cosa solamente para los domingos o días de culto, sino para todos los días. El creyente tiene que mostrar su fe en sus relaciones sociales, en la familia, en el roce con los de afuera también. Las iglesias harán bien en invitar al pastor Rodríguez a visitarlas y dar este mismo discurso.

El tema y discusión en la sesión de la tarde versaban sobre los problemas sociales de la juventud bautista. El hermano Bowdler empezó el estudio presentando los resultados de una encuesta hecha a los pastores bautistas de la ciudad, sobre las condiciones sociales de nuestros jóvenes, y después le siguieron en el uso de la palabra varios hermanos. Sentimos decir que en esta sesión se perdió mucho tiempo discutiendo sin tener un claro concepto del tema que se discutía. Confusión resultaba de dos cosas: se confundía Sociedades de juventud bautista con la juventud misma; y otros no sabían distinguir entre problemas sociales y problemas socialistas. Parece que algunos tenían la idea que nuestros jóvenes tendrán que resolver sus problemas espirituales mediante una especie de socialismo, mientras los demás tienen que salvarse por el Evangelio. El tema en sí era demasiado amplio, y muchos que lo discutían se descarrilaron por no entender el importe del tema. Es verdad que nuestros jóvenes, nuestros hijos e hijas, pertenezcan o no a sociedades de jóvenes, tienen sus problemas, y es de esperar que en otras reuniones se continuará estudiándolos.



Socorros para los necesitados de Europa

Algunas personas han tomado un genuino interés en lo que escribimos hace algunas semanas sobre la situación de nuestros hermanos en Europa. Además de las respuestas ya mencionadas, algunas personas nos han mandado dinero, para que lo remitamos a Europa, al lugar donde más falta haga. Haremos una remesa, por intermedio de la oficina de la Unión Bautista de Inglaterra, dentro de pocos días. Seguiremos informando sobre el movimiento de este fondo en estas columnas. Hasta ahora hemos recibido:

De. L. J. de N.	\$ 10.—
Iglesia "Eben-Ezer, Entre	
Ríos	" 630.—
Total	" 640.—